

DOCUMENTO 6

Guión de oración para grupos juveniles

ORACIÓN PARA CONSTRUIR COMUNIDAD

Ambientación del lugar

En el suelo, presidiendo la oración, habrá una cruz de madera, y sobre ella colocaremos un gran lazo negro (o cinta negra), que representará a los que viven en la exclusión y la necesidad, los descartados. Al lado de la cruz se dejará un cestillo con unas 10 tijeras pequeñas.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos y oraciones que hay al final de este guion. Y también se le entregará otra hoja pequeña recortada en la que estará representado un ladrillo (se recortará del otro anexo que hay también al final del guión).

Desarrollo de la Oración

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración. Ante nosotros se encuentra representado simbólicamente, con esta cruz y este lazo negro, el sufrimiento, la pobreza y la injusticia que hay en nuestro mundo.

En este momento de oración queremos unirnos a nuestros hermanos y hermanas que viven en la exclusión y la necesidad, los desempleados, los empobrecidos, los sin derechos, los sin hogar, los inmigrantes sin papeles, los hambrientos, los refugiados, las víctimas de la violencia y el maltrato, las víctimas de la indiferencia.

Queremos ponernos en manos de Dios para que nos ilumine y aliente en saber hacer la parte que nos corresponde para hacer posible un mundo mejor, el mundo más justo, fraterno y solidario que soñamos, la CASA COMÚN para todos.

El profeta Isaías ya soñaba con este mundo donde todos vivieran en comunión y armonía. Escuchemos una actualización de las palabras del profeta Isaías.

(Lector 2 lee la adaptación del texto de Isaías «El mundo soñado»)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Dejamos ahora unos minutos para meditar este texto.

(Se puede dejar música de fondo)

(Pasados unos 8 minutos, el lector 1 dirá:)

Queremos contribuir a hacer posible esta tierra nueva que soñamos, este mundo más justo, fraterno y solidario. Para hacerlo, vamos a hacer un pequeño gesto simbólico.

Aquí en el suelo, junto al lazo negro de la cruz hay 10 tijeras. Os iréis levantando ordenadamente en silencio orante, para cortar un trozo de este lazo. La idea es que al final no quede ningún trozo de lazo sobre la cruz porque os lo habéis llevado entre todos.

Ese trozo de lazo negro que cada uno coja simbolizará esa parte de mundo sufriente, necesita-

do, que está en sus manos el poder hacer algo, el poder influir en algo para ayudarlo, aliviarlo, transformarlo, por pequeño o insignificante que parezca, es la parte que a él le toca hacer, y que si no lo hace, nadie la hará por él.

Teniendo este trozo de cinta en vuestras manos, repetid una y otra vez esta invocación: **«Señor Jesús, muéstrame tu voluntad».**

(Pasados unos 8 minutos desde que todos tienen el trozo de cinta recortado en sus manos, el lector I invitará a todos a leer a dos coros la oración titulada: «Sois semillas del Reino». Después de leerla dirá:)

(Lector I:)

Dejamos un tiempo para releer esta oración y hacerla nuestra.

(Se puede dejar música de fondo)

(Pasados unos 8-10 minutos, el lector I invitará a todos a leer a dos coros la oración titulada: «Envíame».)

(Lector I:)

Somos enviados para unirnos a tantos otros que también son enviados por Dios para hacer posible la transformación de este mundo en un milagro. Estamos llamados a ser en común, a vivir en comunión, para empezar a hacer posible lo imposible, la CASA COMÚN.

(Lector 3 lee el texto de Hch 2,44-47:)

(Lector I:)

Cuando vivimos y somos en común, preocupados los unos de los otros, se produce el milagro, y los pobres dejan de serlo... Es lo que Dios quiere, es lo que Jesús puso en práctica y es lo que Jesús nos pide. Pidámosle ahora a Jesús que nos haga buenos instrumentos a su servicio para hacer posible la CASA COMÚN, donde todos y todas puedan vivir con la dignidad de los hijos de Dios. Leemos a dos coros la oración titulada: «Oración para estar al servicio».

(Lector I:)

Dejamos unos 12 minutos para meditar la oración «Enviados» la lectura de Hechos de los apóstoles y la oración «para estar al servicio». Durante ese tiempo, el que quiera, podrá levantarse en silencio y tocar la cruz de madera y colocar su «ladrillo», de tal manera que entre todos formemos la silueta de una casa alrededor de la cruz. De esta manera mostraremos nuestro compromiso personal para hacer posible la CASA COMÚN, un mundo más justo, fraterno y solidario, por lo menos en lo que dependa de nosotros.

(Cuando todos hayan dejado su ladrillo, el lector I dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



EL MUNDO SOÑADO

Aquel día, muchas personas mirarán al Hijo de Dios. Y pondrán en él sus ojos. El Hijo de Dios es la tierra nueva en la que echarán raíz y se instalarán. Sobre ellos se posará el espíritu del Señor, el espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. El espíritu les enseñará a amar y entregarse al Señor. Y mirarán al mundo con profundidad. No se conformarán con las apariencias, ni aceptarán las habladurías.

Harán justicia a los pobres, y los desamparados serán tratados como una madre a sus hijos. Serán justos en un mundo injusto; serán leales en una tierra donde la lealtad no abunda... Y así, con la ayuda de Dios, harán posible que viva el ser humano con el ser humano; el extranjero se sentará junto al vecino, y comerán en la misma mesa. El pobre y el rico compartirán la morada. El soldado y el civil trabajarán la misma tierra, dejando las armas de lado. El que antes amenazaba se volverá ahora profeta de paz. La víctima ya no tendrá miedo de los agresores, despojados del poder injusto...

No habrá daño al inocente en todo ese mundo, porque la sabiduría que nace del evangelio llenará la tierra como el agua llena el mar. Ese día todo el mundo mirará a la raíz de todo ese bien. La buscarán creyentes e increyentes, sorprendidos y esperanzados. Y el mundo será su hogar.

(Adaptación de Is 11, 1-10, por Rezando voy)

Sois semillas del Reino

Sois semillas del Reino
plantadas en la historia.

Sois buenas
y tiernas,
llenas de vida.

Os tengo en mi mano,
os acuno y quiero,
y por eso os lanzo al mundo:
¡Perdeos!

No tengáis miedo
a tormentas ni sequías,
a pisadas ni espinos.
Bebed de los pobres,
dejaos tocar el alma por ellos
y empapaos de mi rocío,
de mi presencia.
Fecundaos,
reventad,
no os quedéis enterradas.
Floreced
y dad fruto... contribuid

a hacer de este mundo un vergel.
Dejaos mecer por el viento de mi Espíritu.

Que todo viajero
que ande por sendas y caminos,
buscando o perdido, caído o herido,
al veros,
sienta un vuelco al encontrar en vosotros
calor humano, fraterno,
y pueda sentirse amado,
rescatado, levantado, sanado... SALVADO.
¡Sois semillas de mi Reino!

«Antes de formaros
en el vientre de vuestra madre,
yo os escogí.
Antes de que salierais del seno materno,
os consagré.
Como luz del mundo os constituí.
No tengáis miedo,
que Yo estoy con vosotros» (Cfr Jr 1,5.8)

Envíame

Envíame sin temor, que estoy dispuesto.
 No me dejes tiempo para inventar excusas,
 ni permitas que intente negociar contigo.
 Envíame, que estoy dispuesto.
 Pon en mi camino gentes, tierras, historias,
 vidas heridas y sedientas de ti.
 No admitas un no por respuesta.
 Envíame; a los míos y a los otros,
 a los cercanos y a los extraños
 a los que te conocen y a los que sólo te sueñan,
 y pon en mis manos tu tacto que cura.
 en mis labios tu palabra que seduce;
 en mis acciones tu humanidad que salva;
 en mi fe la certeza de tu evangelio.
 Envíame, con tantos otros que, cada día,
 convierten el mundo en milagro.

(José M.º Rodríguez Olaizola, sj)



La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. **Ninguno padecía necesidad**, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. (Hch 4,32-35)

Oración para estar al servicio

Pon Señor en mis ojos miradas serenas que infundan confianza y serenidad.

Pon en mi boca las palabras adecuadas para orientar las acciones correctas, hablar de amor y difundir tu mensaje, proclamar tu reino.

Pon en mi mente pensamientos rectos, limpios, justos, firmes, renovadores.

Pon en mis oídos la capacidad de escucha, y la actitud idónea para escuchar a cuantos me necesiten.

Pon en mis labios sonrisas auténticas y palabras prudentes que infundan paz, acogida, alegría y optimismo.

Pon en mis manos las caricias más tiernas y el soporte más firme para quienes las demanden.

Pon en mi corazón los sentimientos más nobles y la capacidad de amar sin límites.

Pon en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer, hasta hacer realidad las utopías que nos ayuden a implantar tu reino en la tierra.

